

En la recta final del año, emprendemos un nuevo viaje con La Senda de Arroyo. Esta vez, y como viene ocurriendo de forma habitual, aprovechamos el puente de la Inmaculada para viajar hasta Extremadura.

DÍA 1

Iniciamos muy temprano el viaje que nos llevó hasta Guadalupe (Cáceres). Nuestra primera ruta, la ruta de Los Molinos del río Guadalupe, fue una primera toma de contacto con el entorno. Nuestra guía nos condujo por bosques de ribera y castaños, anduvimos paralelos al río Guadalupe, que da nombre al pueblo y cuyo nombre se repite en numerosos lugares del mundo. Allí vimos restos de molinos en donde la gente vivía y trabajaba en los batanes. En el final de nuestra ruta nos adentramos por las calles cargadas de historia, atravesando los arcos medievales que nos condujeron hasta el impresionante Monasterio de Guadalupe, un lugar de peregrinación y de una belleza espectacular.



Después de descansar y comer, realizamos una ruta guiada por Guadalupe. Paseando por sus calles acompañados de las explicaciones de nuestra guía, María José, que nos explicó la historia de su pueblo, los magníficos monumentos que se conservan, los importantes personajes históricos que estuvieron allí, muestra de un pasado glorioso.

La Plaza Mayor de Guadalupe por la noche, con el Monasterio siempre presente ante nosotros, y todo iluminado, con las calles llenas de gente, nos permitió acabar el día con una magia especial y preparados para afrontar el siguiente día.



DÍA 2

El día amaneció con niebla. Después de desayunar, nos trasladamos en autocar hasta Cañamero, inicio de la ruta llamada, Ruta de Isabel la Católica, en el Geoparque de Villuercas Ibores.

La niebla nos acompañó durante la mayor parte de la ruta y en algunos tramos tuvimos lluvia fina. Nuestro guía nos explicó la importancia del lugar, origen de las primeras montañas de la Península Ibérica. Vimos restos fósiles de hace millones de años en la roca granítica, muy abundante por toda la zona.

Pasamos por el embalse del Cancho del Fresno y seguimos por bosques de castaños hasta llegar al famoso castaño El Abuelo, un árbol centenario.

Nuevamente acabamos en el pueblo de Guadalupe hasta llegar al Monasterio, donde pudimos comer y descansar hasta la tarde.

Por la tarde, visita a Trujillo, otra ciudad imprescindible, declarada Patrimonio de la Humanidad, al igual que lo es Guadalupe. Con nuestra guía, nos adentramos en sus calles, su historia, su cultura, su arte.... Viajamos en el tiempo con los personajes históricos que habitaron sus calles, sus palacios llenos de secretos,

sus iglesias, testigos de los avatares del tiempo. Y poco a poco, la noche se fue imponiendo sobre el día, y ante nosotros se mostró un Trujillo nocturno con un encanto especial cuando llegamos hasta la Alcazaba, en la zona alta, completamente iluminada, como un faro de la ciudad en plena noche. Una imagen que quedará grabada en nuestras retinas.



DÍA 3

En nuestro último día, viajamos hasta Los Barruecos, a pocos kilómetros de la ciudad de Cáceres. Allí, visitamos el museo Vostell, en la localidad de Malpartida, artista alemán que instauró un museo y que atrajo a más artistas del movimiento Fluxus. Después de la visita, realizamos una ruta muy corta por el paisaje espectacular de Los Barruecos. Las rocas con sus formas caprichosas junto a la presencia de embalses, fue el escenario perfecto para realizar magníficas fotografías.

Acabada la ruta, fuimos a Cáceres. Allí realizamos una visita guiada con un magnífico guía, Tomás, que nos mostró la importancia de la ciudad desde su fundación por los romanos, hasta el paso de la cultura cristiana y árabe. De todas estas culturas hay muestras evidentes con palacios, iglesias, catedrales, etc. Un recorrido plagado de “chascarillos” ingeniosos de nuestro guía que nos permitió aprender y divertirnos al mismo tiempo. Comida en Cáceres y vuelta a casa.



No puedo acabar esta crónica dando las gracias a la Junta Directiva de La Senda por organizar estos viajes, dedicando parte de su tiempo libre en beneficio de todos.

Hemos hecho ejercicio físico con rutas senderistas en donde hemos visto paisajes espectaculares, visitado ciudades Patrimonio de la Humanidad, con guías magníficos en donde hemos aprendido parte de nuestra historia, algo que todos deberíamos conocer, y todo esto con la mejor de la compañía, en el mejor de los ambientes. La felicidad compartida es siempre mucho mejor y, para todos nosotros, estos tres días en Extremadura, serán inolvidables y formarán parte de un recuerdo inolvidable dentro de ese cofre de los tesoros de recuerdos de viajes con La Senda

Gracias por todo y ¡FELIZ NAVIDAD!